

## El hospital de Malta

Dr. Francisco Kerdel Vegas

Individuo de Número

Una visita reciente del 25 al 28 de febrero de 1999 a la Isla de Malta (hoy república independiente) nos ha motivado a repensar la historia del hospital como institución y su importancia para, no sólo el cuidado de los enfermos, sino para el progreso y actual desarrollo de las ciencias médicas.

El papel actual del hospital, como centro de enseñanza de la medicina, e institución donde se pueden llevar a cabo los complicados y costosos procedimientos diagnósticos y terapéuticos que nos ofrece la tecnología del momento, es fruto de una evolución de muchos siglos.

Hoy en día “la cirugía y los hospitales van como guante a la mano”.

Los griegos con todos sus fundamentales aportes a la medicina, no tuvieron hospitales. Se puede afirmar, que como tantas otras invenciones prácticas, su creación como institución, corresponde a Roma.

Los romanos utilizaron hospitales y enfermerías (valetudinaria) para los soldados heridos y los esclavos, y los establecieron sobre todo en las fronteras, donde ocurrían esos enfrentamientos bélicos.

Hubo un tiempo en que se interpretó la enfermedad como un castigo por los pecados cometidos, sin embargo, la caridad cristiana siempre se identificó con el cuidado de los enfermos y fue el principio fundamental en la fundación de muchos hospitales.

Fabiola, acaudalada patricia romana, al convertirse al cristianismo dedicó el resto de su vida a la caridad, la suprema virtud cristiana, y en el año 390 d.C. fundó por primera vez lo que podríamos llamar un hospital, lo que fue imitado luego en Bizancio (donde uno de ellos llegó a albergar hasta 7 000 pacientes).

Conmueve pensar cuán pertinente sigue siendo el grado de entrega a la caridad cuando se lee la descripción que hizo su maestro Jerónimo en la actividad desplegada por Fabiola:

“Vendió todo lo que tenía a su alcance de su propiedad (que era grande y adecuada en su rango), y convertido en dinero, lo dedicó al beneficio de los pobres. Ella fue la primera persona que fundó un hospital, en el cual recogía enfermos de la calle, y donde podía cuidar de las infortunadas víctimas de enfermedades y necesidades. ¿Necesito ahora recordar los diversos morbos de los seres humanos? ¿Necesito hablar de narices rotas, ojos sacados, pies quemados, manos cubiertas de úlceras? ¿O de miembros con hidropesía y atrofiados? ¿O de carne viva enferma con gusanos? A menudo cargaba sobre sus propios hombros personas infectadas con ictericia o mugre. Frecuentemente también, lavaba las secreciones emitidas por las heridas, que otros, incluyendo hombres fuertes, no podían ni siquiera ver. Daba comida a sus pacientes con sus propias manos, y humedecía los labios secos, que apenas respiraban, de los que estaban expirando, con sorbos de líquido”.

En la Edad Media se establecieron varias instituciones religiosas para el cuidado de los enfermos, por ejemplo Santa María Nuova en Florencia en 1280 (para el siglo XV constaba de 300 camas y de un personal de nueve médicos).

En el mundo árabe y la cultura islámica existieron hospitales desde el siglo X, en las grandes ciudades como Bagdad, Damasco y El Cairo. Es bien conocido que el hospital fue uno de los grandes logros de la medicina islámica. Se piensa que esta institución se inspiró en la asistencia a los enfermos en los monasterios cristianos, y el primer hospital islámico fue fundado el año 805 por el Califa Harun al-

Rashid, en Bagdad.

Una de las instituciones derivadas de las Cruzadas fue la de las Órdenes religioso militares, los Caballeros Hospitalarios de San Juan, los Caballeros Templarios, los Caballeros Teutónicos y los de la Orden de San Lázaro, todas con hospitales militares.

Se dice que para el siglo XIII ya se habían creado cerca de 19 000 hospitales, hospicios y leproserías en toda Europa occidental.

En este escrito vamos a referirnos al famoso hospital de la Orden de Malta, en la ciudad de la Isla de Malta, La Valette, así bautizada para honrar al Gran Maestre de la Orden, quien mantuvo a raya a las poderosas fuerzas del Imperio Otomano, con un grupo limitado de Caballeros, y se convirtió en un héroe de la cristiandad en el famoso sitio del año de 1565.

La historia de la Orden de Malta, se remonta a las Cruzadas y se inicia el año 1085 como Orden de San Juan de Jerusalén u Orden de los Hospitalarios, una comunidad de monjes organizada para auxiliar a los peregrinos que necesitaban protección, frente a un entorno musulmán agresivo, más que atención a sus posibles enfermedades, los jóvenes Caballeros se reclutaban para ofrecer tal tipo de protección, lo que originó una doble vocación por la asistencia de los enfermos y la defensa física de los peregrinos cristianos.

Los antecedentes de la Orden en Tierra Santa y en Rodas y el contacto con la medicina árabe, vale decir con las enseñanzas de Avicenas de Persia y de Averroes y Maimonides de Córdoba, eran obligantes en relación con la construcción y mantenimiento de la institución donde se atendía y cuidaba a los enfermos.

Expulsados por los turcos de la Isla de Rodas en el Mediterráneo Oriental, los Caballeros de la Orden de San Juan, sus escuderos y sirvientes, junto a unas cien familias griegas temerosas de la dominación turca, anduvieron errantes en las galeras de la Orden, durante siete largos años, de puerto en puerto en el gran mar que separa Europa de África y Asia, hasta que el emperador Carlos V, les dio en propiedad el archipiélago Maltés, (las Islas de Malta, Gozo, Comino y dos peñones inhabitados).

En 1530 los Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, comandados por el Gran Maestre, Villier de Lisle-Adam, toman posesión de la Isla de Malta.

Treinta y cinco años más tarde, el sultán otomano envía una poderosa flota de 180 galeras y más de 30 000 hombres contra Malta, que arriba el 18 de mayo de 1565, comandada por el temido corsario Dragut, por el General Mustafá Pasha y el Almirante Piali. Los Caballeros, en número muy inferior, logran mantenerse durante tres largos meses hasta que llega el apoyo desde Sicilia. El anciano Gran Maestre de la Orden, Jean Parisot de La Valette, se convierte en uno de los grandes héroes militares de todos los tiempos.

Como consecuencia de esa heroica defensa del baluarte de la cristiandad, la popularidad de la Orden crece en toda Europa y los recursos materiales fluyen a Malta desde todos los países católicos y le permiten fundar y construir en esplendor la nueva capital que llevará su nombre. Diez años más tarde, fieles a una tradición multiseccular a la Orden, construye el hospital vecino al fuerte de San Elmo. Inicialmente construido en 1575, fue agrandado y mejorado por el Gran Maestre Raphael Cotoner (1660-1663) para permitir a los Hospitalarios cumplir con su misión principal, la de cuidar a los enfermos.

La Sagrada Enfermería constaba de once salas. La principal tenía 162 metros de largo (calificada como la sala del hospital más larga del mundo, y “uno de los más grandes interiores del mundo”), 9 metros de ancho y 9 metros de alto. Una construcción en sólida piedra de color amarillento, que se encuentra perfectamente conservada, y hoy en día es un museo, parte del Centro Mediterráneo de Congresos.

El edificio fue ubicado a nivel del puerto, para permitir el fácil transporte de los pacientes de los barcos al hospital. Al comienzo disponía de 300 camas individuales. Los pacientes disponían de un edredón en invierno y de un mosquitero en el verano.

La enfermería comprendía una sala de cirugía, otra de medicina, salas de aislamiento para las enfermedades contagiosas y para los enfermos mentales, y balcones para los convalecientes. Tres médicos se turnaban, uno cada mes, ayudados por los asistentes, tres cirujanos, un farmacéutico, más de veinte enfermeros, asistidos siempre por los Caballeros de la Orden.

Eventualmente llegó a ser el hospital más avanzado de Europa, y podía dar albergue a 746 pacientes (y hasta 914 en tiempos de emergencia). Los locos y galeotes eran atendidos en el sótano. Los pacientes no católicos no podían permanecer en

la gran sala por más de tres días, si rehusaban convertirse y aceptar instrucción religiosa por parte de los capellanes. Se dice que los enfermos eran bien cuidados y bien alimentados; diariamente mataban 200 gallinas para preparar la correspondiente sopa, servida con el resto de los alimentos en una vajilla de plata (por razones supuestamente higiénicas). Sabemos que años más tarde esa plata fundida llegó a pesar 1 600 kilogramos.

También sabemos, nuevamente por razones que nada tienen que ver con la moderna asepsia, los instrumentos quirúrgicos eran hervidos en agua.

Los médicos que allí ejercían eran oriundos de Grecia, Rodas, mismo de Malta o españoles, con formación en las Universidades de Nápoles, Florencia, Salerno o Montpellier.

Entre otras contribuciones a la medicina y cirugía, tuvo fama allí la operación de cataratas, por la rapidez y eficiencia con que se llevaba a cabo.

Fue otro Cotoner (Nicolás) en 1675 quien creó —a sus expensas— una escuela de anatomía y cirugía, completándola con una farmacia. Así la Orden se garantizaba la formación de sus propios médicos. Los estudios duraban 10 años. Curiosamente, allí se practicaba la disección, prohibida en otras partes por la iglesia. Los cuerpos de toda persona que morían en el hospital, así como los de los Caballeros eran autopsiados de rutina.

La Biblioteca fue establecida en 1687, dedicada a los estudiantes de medicina.

La Universidad de Medicina de Malta, fue fundada en 1771 por el Gran Maestre Pinto de Fonseca, según el modelo de Bolonia. El grado de doctor en medicina se otorgaba después de un examen privado, otro público y la disertación sobre un tema médico.

Lamentablemente, como pasó anteriormente con la Biblioteca de Alejandría, o con la Escuela de Medicina de Salerno, el Hospital de Malta —aunque es el origen y fuente de inspiración de las numerosas obras asistenciales de la Soberana Orden de Malta en todo el mundo— dejó de existir con los cambios políticos ocurridos en la isla a partir de la ocupación por Napoleón Bonaparte en su expedición a Egipto en 1798. El nuevo orden político implantado por la Revolución Francesa era incompatible con una institución estrechamente ligada a la nobleza y muy especialmente a la nobleza francesa. Durante la ocupación francesa el Hospital de la Orden de Malta fue convertido en hospital militar y se mantuvo como tal durante la prolongada ocupación británica. Cuatro bombas destruyeron parte del edificio durante la II Guerra Mundial y sólo fue reconstruido —como Centro Mediterráneo de Conferencias— en 1979.

Sin embargo, los principios y valores en que se basó la creación del Hospital de Malta, siguen vigentes hoy en día, y se ponen de manifiesto en las más lejanas partes del mundo en la ayuda humanitaria y obras caritativas y asistenciales que llevan a cabo las numerosas Asociaciones de Caballeros de la Orden de Malta en muchos países del mundo, especialmente en los más necesitados.